



## El Señor resucitó!

Sin embargo... el relato de la resurrección que nos trae el último capítulo del Evangelio de Mateo (cap. 28:1.10) da lugar a preguntas. Es que hubo un “armado” de la escena (antes de que lleguen las mujeres) para que se crea que resucitó? O por el contrario hubo un arreglo (entre los soldados y las autoridades judías) para que se crea que no resucitó?

Cuando hay versiones encontradas de lo que sucedió son importantes los testimonios. Y sobre todo la veracidad de los testimonios.

Y quienes dan testimonio? Las y los que vieron y oyeron. Las y los que estuvieron.

María Magdalena y la otra María, entre otras, son las primeras que llegaron al sepulcro, donde estaban los soldados. No era común que anduvieran de noche en la calle; esto nos muestra el grado de compromiso y cariño que tenían hacia Jesús, ya que corrían un doble riesgo: el de ser mujeres y andar en la madrugada, y el de ofrecer un rito de despedida hacia aquel que había sufrido pena de muerte.

Pero la madrugada las sorprende y son receptoras de una primera *manifestación de lo maravilloso* en medio del dolor: aparece un ángel del Señor les dice que Jesús resucitó, y que no está allí: “*vengan y vean el lugar...*”.

La segunda *manifestación* la experimentan con Jesús resucitado enfrente de ellas: Jesús mismo les dice que no teman, y les pide que avisen a los discípulos que vayan a Galilea al encuentro con Él.

Comentando este relato, la biblista brasileña Ivoni Richter-Reimer<sup>1</sup> propone que las mujeres toman una participación activa en la visión del Reino de Dios, y que desde esta experiencia pueden superar la realidad patriarcal de su tiempo. Así, el relato de la resurrección también nos brinda elementos para superar las realidades de opresión de nuestro tiempo.

Richter Reimer enfatiza que el mandato de Jesús a las mujeres es que **tomen la palabra** y compartan el anuncio con los demás discípulos. Que digan, que cuenten. Que den testimonio.

Todo muy lindo, pero, quién les va a creer? Mujeres, humildes, con la sensibilidad alterada por el dolor, que andan (solas!) por la calle a la madrugada. Evidentemente, desvarían. O mienten. No?

Y a propósito de esta pregunta acerca de quién les va a creer el testimonio a las mujeres, escucharon hablar del concepto de posverdad? Es una palabra bastante nueva que se utiliza mucho en la comunicación política y periodística. El concepto de posverdad dice que no importa tanto si un suceso es o no cierto. Lo verdaderamente importante es que sea plausible, que sea creíble.

Y qué hace creíble un suceso? Qué características tiene un relato que aceptamos como verdadero, incluso aunque no lo sea? En general, solemos creer lo que está dentro de lo corriente y conocido por la mayoría; lo que podemos remitir a nuestra experiencia. Hasta ahí, es bastante razonable y prudente manejarse con ese criterio. El problema es que sutilmente se empiezan a interponer entre los hechos y nuestra interpretación... nuestros prejuicios. Entonces, de a poco y sin darnos cuenta, un día solo nos resulta creíble lo que está de acuerdo con nuestros prejuicios. Lo que sea que esté de acuerdo con nuestros prejuicios.

Y así cada vez más, en una espiral que nos va cerrando sobre nosotrxs mismxs y las mismas pocas ideas aceptables por nuestros prejuicios. Y si alguna idea algún hecho se atreve a cuestionar esa fortaleza de prejuicios que nos armamos, se vuelve algo peligroso. Algo a combatir.

1 Ivoni RICHTER-REIMER: *No temáis... id a ver...y anunciar – Mujeres en el Evangelio de Mateo*, en RIBLA N° 27, Quito, RECU, 1997.



# IGLESIA EVANGELICA LUTERANA UNIDA

ARGENTINA | URUGUAY

Por añadidura, preferimos dar como cierto lo que nos conviene, o creemos que nos conviene. Pero qué pasa, entonces, cuando aquello que socialmente se da por cierto no toma en cuenta nuestras necesidades y anhelos, o directamente embiste contra ellos? Pueden pasar dos cosas: una posibilidad es que nos resignemos y aceptemos como cierto ese relato que nos niega y nos oprime. Si es así, seremos víctimas que creemos que quienes nos oprimen tienen razón, o tienen derecho a hacerlo. Pero también puede pasar que, con la lucidez que a veces da la necesidad, empecemos verle los hilos a la máscara de la posverdad; que empecemos a darnos cuenta de que no alcanza con que algo sea creíble; se vuelve necesario que sea cierto, o sino, que se diga claramente que no lo es. Por eso las mujeres, las personas sometidas a esclavitud, las personas extranjeras, y los grupos oprimidos en general, suelen tener (sin desearla) la "gracia" de poder verle más claramente los hilos a la posverdad. La irónica paradoja es que casi nadie cree en los testimonios de esos, esas, que por ser marginados y oprimidos, ven más claramente las máscaras de la posverdad.

Por eso, a las cristianas y los cristianos de hoy, el relato de la resurrección nos desafía de dos modos: por un lado, a expresar nuestra fe en el testimonio recibido: **El Señor Resucitó!** Una locura. Un sinsentido. En qué cabeza cabe? Quién nos va a creer? Y menos en esta época en lo que lo importante de un mensaje es que sea creíble, aunque no sea cierto. Por otro lado, a hacer lugar a los testimonios de esas y esos que nadie escucha. A transformarnos y transformar nuestras comunidades en lugares donde la palabra de esos y esas que nadie escucha, que no son creíbles, pueda resonar. A hacer espacio para que esas personas y grupos que históricamente han sido objeto de la teología (objeto de la misión, objeto de la diaconía), puedan ser sujetos; Tengan voz y se escuche lo que tienen para decir. Otra locura más. Qué pueden decir de importante e interesante esas personas? Y qué de lo que digan puede ser creíble?

El mensaje de la resurrección nos llama a ser valientes. Valientes para enfrentar los prejuicios de los y las demás. Valientes para decir un mensaje que se salga de lo corriente, de lo aceptado y aceptable. Y aún más valientes para enfrentar nuestros propios prejuicios acerca de lo válido, lo verdadero, y lo creíble, y sobre quiénes pueden brindar nuevas perspectivas, nuevas voces, y también nuevas verdades a nuestras vidas y a la vida de nuestras comunidades.

Bendecido tiempo de Pascua!

Wilma E. Rommel  
Pastora Vicepresidente

Gustavo Gómez Pascua  
Pastor Presidente